

**¿Para qué existen las empresas?
Cómo la concepción sobre la naturaleza de la empresa
impacta en el desarrollo sostenible.**



¿Para qué existen las empresas? Cómo la concepción sobre la naturaleza de la empresa impacta en el desarrollo sostenible.

Marcelo Sebastián Tedesco
tedesco@mit.edu, Instituto Tecnológico de Massachusetts

Abstract

This paper focuses on explaining, in accordance with current literature, the generalized conception of the firm's nature within the capitalist system, as well as how the firm's nature and not necessarily the system, is a fundamental factor in the increase of inequality and damage to the environment. Based on empirical evidence, the author also explains how the conception of this nature leads the company and its members to withdraw from the society to which they belong. Finally, he makes a new proposal on the nature of the firm and its purpose, which is necessary due to current times and the challenges that humanity faces.

Key words: Sustainable Development, Business, Environmental Impact, Social Development, Inequality.

Resumen

El presente trabajo se centra en explicar, de acuerdo con la literatura disponible y dominante, la concepción generalizada sobre la naturaleza de la empresa dentro del sistema capitalista, así como esta y no necesariamente el sistema, ha sido factor fundamental en el incremento de la desigualdad y el daño al medio ambiente. A partir de evidencia empírica el autor también explica como la concepción sobre esta naturaleza ha llevado a la empresa y a sus integrantes al grado abstraerse de la sociedad a la que pertenecen. Finalmente hace una nueva propuesta sobre la naturaleza de la empresa y su propósito, necesaria para los tiempos que transcurren y los desafíos que enfrenta la humanidad.

Palabras Claves: Desarrollo Sostenible, Empresa, Impacto Ambiental, Desarrollo Social, Desigualdad.

1. Introducción

El desarrollo sostenible es una discusión reciente, mientras se convive con la empresa, como se les conoce desde hace más de 250 años (Raff, D & Temin, P., 1991; Fridenson, P., 2008). Sin embargo la discusión sobre cómo esta herramienta fundamental para desarrollo humano

afecta de forma negativa a la sociedad se inicia a mediados del siglo pasado (Coase, R. H., 1960; Rosen, C., & Sellers, C., 1999; Hopwood, B., Mellor, M. & O'Brien, G. 2005; Geels, F. W., 2014), a pesar de vivir en sociedad por más de 15,000 años. Así mismo la discusión sobre problemas tan sensibles como la pobreza o el cambio climático, tiene menos de 50 años (UN Conference on the Human Environment, 1972).

Por otra parte, la sostenibilidad del desarrollo del ser humano va mucho más allá de la pobreza y el cambio climático. Sin embargo, al ser tal vez dos de los temas más relevantes de acuerdo con los tiempos actuales, este trabajo pone hincapié en estos. A la vez, vale la pena resaltar que estos flagelos no son sólo responsabilidad de la empresa, empero esta juega un papel fundamental en el deterioro, tanto del tejido social, como del ecosistema biológico terrestre, impulsado por una corriente voraz de intereses económicos y políticos, como se argumenta en este artículo. Por otra parte, no se debe perder de vista que cualquier sistema económico y al igual la empresa, es únicamente una herramienta, y como toda herramienta, depende quién la use y para qué la use ya que no se le puede asignar moralidad a aquello lo cual no tiene consciencia (Bunge, M., 2014). Los resultados entonces dependen finalmente de los individuos, actuando en independencia, pero también en dinámica de grupo, donde las complejidades son aún mayores.

En definitiva, para las organizaciones privadas dentro del sistema económico dominante, es decir el capitalismo, este es un problema que debe abordarse desde las ciencias sociales y desde la filosofía de los negocios, a través de una pregunta fundamental: ¿Para qué existen las empresas? La respuesta consciente o inconsciente la cual es el común denominador, hasta ahora no parece haber llevado ningún destino promisorio a la sociedad. Es hora de replantearse entonces este debate, y su conclusión sólo puede ser positiva en el futuro si se hace a través de un ejercicio de plena consciencia.

Siendo así este trabajo se fundamenta en los siguientes tres aspectos:

Ecosistemas

La existente desvinculación entre el individuo, la empresa, la sociedad y la tierra. Como hipótesis primordial, no se puede construir empresas las cuales aporten al desarrollo sostenible, mientras quienes las lideran y colaboran con ellas se sientan desvinculados de la sociedad y del ecosistema biológico donde pertenecen. A través de un nuevo marco de referencia sobre la interacción de los diferentes ecosistemas integrados por individuos y de la evidencia empírica, se ve como esa desvinculación se propone falsa.

Grupos de Interés

A partir de tal desvinculación individual y la prioridad unitaria, la evidencia empírica por abordar en este trabajo muestra que en Latinoamérica la sociedad y otros grupos de interés relevantes para el desarrollo sostenible pocas veces se toman en cuenta, por tanto, se da prioridad a las necesidades individuales por encima de las de la sociedad.

Estrategia Empresarial

Se plantea una serie de conceptos los cuales puedan aprovecharse para dar una respuesta enfocada en el desarrollo sostenible respecto de la cuestión fundamental acerca de para qué existen las empresas, pasando nuevamente por el aspecto filosófico; pero también el sociológico como argumento principal.

2. Metodología.

El presente trabajo se construye a partir del análisis de la literatura disponible proveniente de los campos de las ciencias empresariales, las ciencias económicas, la sociología y la filosofía. De igual manera se presenta hallazgos a partir de diversos estudios realizados por organismos internacionales, tales como la Organización de las Naciones Unidas, en su trabajo referente a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ONU), La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con sus estudios sobre desigualdad y pobreza en la región latinoamericana, entre otros.

También se hace un análisis de la evidencia empírica recogida a partir de métodos cuantitativos y cualitativos a través de una encuesta realizada a 3625 empleados de 468 empresas en siete países latinoamericanos. Estas constituyen las economías latinoamericanas más importantes de acuerdo con su Producto Interno Bruto (PIB), con excepción de Brasil y Puerto Rico: México, Argentina, Colombia, Chile, Perú, República Dominicana y Ecuador.

El instrumento se desarrolla a partir del cuestionario de autoevaluación del modelo para la Excelencia Empresarial EFQM (*European Foundation for Quality Management*).

Un modelo de desarrollo utilizado desde 1989 en Europa, para ayudar a desarrollar organizaciones robustas quienes practiquen los principios de calidad total y fomenten la integración en sus procesos de negocios a los grupos de interés incluyendo principalmente a la sociedad. Se selecciona EFQM por su integración con todos los aspectos organizacionales de las entidades privadas y públicas.

El instrumento se adapta teniendo en cuenta consideraciones culturales y se aplica tanto a directivos como colaboradores. Abarca cuatro temas principales: Misión y Visión (propósito), Desarrollo Humano, Cultura Organizacional (Procesos) y Liderazgo.

El universo de entidades evaluadas se compone por organizaciones sin distinción de las industrias a las cuales pertenecieren, del total el 14% de las empresas tienen más de 500 empleados; el 53% de 300 a 500 empleados y el 33% menos de 300 empleados. De igual forma las entrevistas se realizan sin distinción de puesto jerárquico, pero se considera estadísticamente su posición laboral en la empresa. La evaluación es totalmente anónima en búsqueda de asegurar la integridad de las respuestas. La aplicación del instrumento es mixta, realizándose llamadas telefónicas directas con entrevistas pautadas, así como a través del envío del instrumento de manera digital, de igual manera en México se realiza aplicaciones controladas a grupos presenciales cuando es posible hacerlo.

El resultado del estudio, presentado en la sección 3.4.1, tiene un nivel de confianza del 96%, con un margen de error del 5%.

De igual forma se toma conceptos y hallazgos publicados por el autor de este trabajo, a partir de investigaciones previas, así como desde la observación de la realidad en el trabajo del campo empresarial por más de 20 años.

3. Resultados

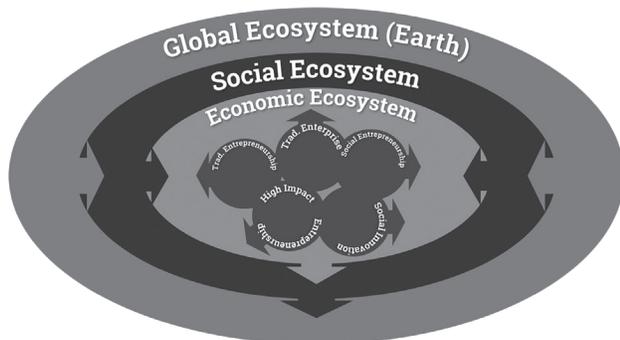
Ecosistemas Económicos

En 1980 un grupo de académicos europeos y americanos, a partir de diversos trabajos fundan una nueva disciplina llamada Ecological Economy (Xepapadeas, A., 2008). La cual estudia la interdependencia y evolución de la economía humana y los ecosistemas naturales, tratando a la economía como un subsistema del ecosistema completo de la Tierra. Esto pone en perspectiva, no sólo la importancia de tratar a las actividades humanas-sociales como un ecosistema en sí, sino también las consecuencias que se tiene sobre la naturaleza.

En efecto no se puede entender la implicación de la injerencia humana en los ecosistemas biológicos, sino se estudia las dinámicas sociales como ecosistemas. Debe quedar claro que toda interacción humana o de sus organizaciones tiene un impacto real, más no solo en lo económico, sino también en lo social y en lo biológico.

Ahora bien, todas las actividades económicas, entonces pueden describirse como un sistema complejo (Meadows, D. 2011), y cuando en este sistema interactúan organizaciones, individuos y otros elementos tangibles e intangibles, nos encontramos con un ecosistema (Tedesco, M. S. & Serrano, T., 2019), pues un ecosistema se define en sí como el conjunto de elementos constituido por una comunidad de seres vivos, y el entorno que les rodea (Odum, E. P., 1971). Un ecosistema puede ser tan pequeño como una pecera o tan grande como el mar. Esto también aplica para los ecosistemas sociales y se sabe que todos los sub-ecosistemas, independientemente de su tipo interactúan entre sí, el nivel de impacto de estos sub-ecosistemas en otros sub-ecosistemas y en el ecosistema económico completo, así como en el biológico, dependerá del nivel de conexión e influencia entre ellos (Tedesco, M. S. & Serrano, T., 2019), como se ejemplifica en la siguiente figura:

Figura 1. Modelo de Integración de Ecosistemas



Fuente: Marcelo Tedesco (MIT D-Lab, 2019)

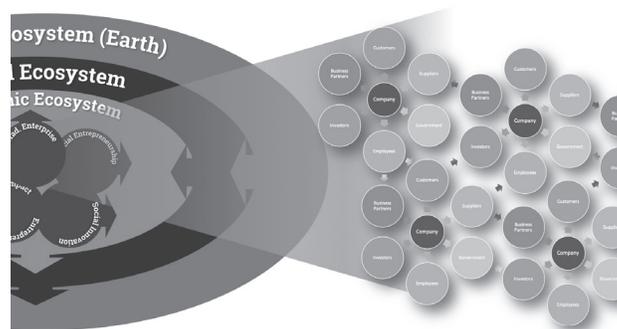
De igual manera, dentro de cada sub-ecosistema, existe el ecosistema propio del emprendedor, empresario, negocio o innovador, independientemente de las organizaciones que le dan estructura al ecosistema, la cultura o la política pública. Tal vez, lo más importante por reconocer de esta concatenación de ecosistemas, es el hecho de que todos ellos interactúan y se ven afectados positiva o negativamente por las acciones del otro. Dependiendo, según se menciona anteriormente, del nivel de interacción e influencia, viendo finalmente los resultados de ese impacto, en el ecosistema Social y el Terrestre, el cual contiene a todos.

Aunque a manera de metáfora, el primero en referirse al ecosistema en términos empresariales es el filósofo James Moore (1996), al expresarse sobre éste como una comunidad económica apoyada por una base de interacción de las organizaciones e individuos, destaca que la comunidad económica produce bienes y servicios de valor a los clientes, quienes son miembros del ecosistema. Además, Moore establece que los organismos miembros también incluyen a los proveedores, competidores y otros grupos de interés, como la sociedad.

No obstante, si bien cada empresa tiene su propio ecosistema de grupos de interés, a la vez es parte de un

ecosistema económico mayor, el cual a la vez es parte de un ecosistema social y por supuesto es parte del planeta (ecosistema biológico).

Figura 2. Modelo de Integración de Ecosistemas y Grupos de Interés



Fuente: Marcelo Tedesco (MIT D-Lab 2019)

De igual manera Moore (1996) concluye: la evolución del ecosistema sólo es posible a partir de la co-evolución de los miembros de la comunidad. Es decir, no es posible sobrevivir, mucho menos desarrollarse, sino es a partir de la comprensión de la influencia que cada miembro de la comunidad tiene sobre el otro y de la necesidad de cooperar para alcanzar objetivos comunes.

La Naturaleza de la Empresa y el Problema del Costo Social

El premio Nobel de Economía, Ronald H. Coase publica uno de los escritos más citados sobre la idea vigente de la pregunta fundamental de para qué existen las empresas: La Naturaleza de la empresa (1937), un artículo que se vuelve de culto. En éste se aborda una serie de contra argumentos a preconceptos concebidos en la época sobre la razón de existir de las empresas, se hace referencia principalmente a los postulados de Frank H. Knight (1921) quien argumenta, de acuerdo con lo conocido de la naturaleza humana, sería muy inusual que una persona pudiera garantizar a otra un resultado concreto de sus acciones sin tener el poder de dirigir su trabajo, así como tampoco se podría debajo de la dirección de esta sin tener esa garantía, finalmente concluye, la existencia de la empresa en el mundo es el resultado de la incertidumbre.

Knight (1921) también hace referencia a la incertidumbre del consumidor y a la obligación de la empresa de predecir la demanda del mercado para producir sus productos. En definitiva, para él, la empresa existe como una especie de entidad ordenadora, la cual busca eliminar la incertidumbre, mientras el empresario es una clase diferente de ser humano quien por su gracia y trabajo ayuda a los más débiles a reducir su propia incertidumbre.

Si bien, como enfatiza Coase (1937), esta aproximación está lejos, no solo conceptualmente, sino también prácticamente de la realidad sobre la naturaleza de las empresas, tampoco

Coase responde realmente a la pregunta que él se hace, pues posiblemente no es la cual realmente se hace, por cuanto su respuesta se enfoca en la naturaleza de cuanto hace una empresa, no en la naturaleza de la existencia de ella. La transición de precios a la que se refiere el autor es una consecuencia de los procesos internos naturales de la empresa, no la razón por la cual la empresa como organización debería existir.

Entendiendo entonces a la empresa como un organismo que vive dentro de un ecosistema, inserto en varios ecosistemas aún más relevantes para el ser humano, la transición de precios es una respuesta demasiado vaga a la pregunta fundamental.

Esta perspectiva de maximizar ganancias y reducir costos, al entender la empresa como un organismo independiente de sus ecosistemas lleva a producir un enorme daño en el ecosistema social (pobreza y desigualdad) y por supuesto, en el ecosistema terrestre. Coase (1960) ofrece una respuesta en otro citado y renombrado estudio, “El problema del costo social”.

Aunque la solución propuesta por Coase se utiliza ampliamente, tanto desde el punto de vista de la legislación y regulación de las empresas para contrarrestar el daño colateral consecuencia de reducir costos y maximizar ganancias, como en el diseño de modelos económicos y por supuesto también para la estrategia empresarial, al final de cuenta no parece ser más que un paliativo a una creencia generalizada. Aunque esta no da resultados.

Coase es el primero en identificar conscientemente el daño hecho por las empresas a su entorno, pero la solución de pagar por ese daño, pese es mejor a no hacer nada, tampoco resulta realmente, las evidencias están a la vista. La respuesta lógica a esta falta de resultados positivos en la sociedad y el medio ambiente parece ser que la concepción de la naturaleza de la empresa es errónea.

La razón para argumentar esto vuelve a estar en el Modelo de Integración de Ecosistemas (Tedesco, M. S., 2019), la cual se presenta anteriormente. El Ecosistema Social está íntimamente ligado al Ecosistema Económico, por lo tanto, la manera en la donde se hace empresa y se lidera, está condicionada por los valores aprendidos de la sociedad, pero a la vez también la sociedad se nutre de los valores desarrollados en el Ecosistema Económico.

Pobreza, Desigualdad y Desarrollo Económico

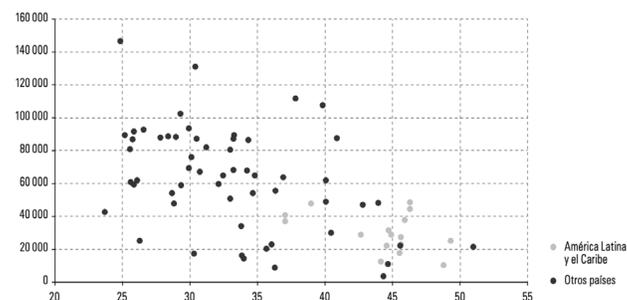
Latinoamérica es una de las regiones con más pobreza y la de mayor desigualdad del planeta (CEPAL, 2018), después de más de 200 años las instituciones sociales fallan en dar una solución real y definitiva a estos flagelos, gobiernos de todo tipo, de todas las corrientes políticas e ideológicas erran con mayor o menor estruendo. Se da excusas y se esgrime razonamientos. Estos en la mayoría de los casos

apuntan a culpables externos, empero la respuesta siempre está adentro y es directamente atribuible a la debilidad de estas instituciones sociales (Basuchoudhary, A., Acemoglu, D. & Robinson, J. A., 2014), entre ellas se destaca la institución económica en la cual está contenida la empresa privada, y sí bien hay avances en términos de reducción de la pobreza (World Bank, 2018), la desigualdad se incrementa drásticamente (Keeley, B., 2016), la situación generalizada requiere un cambio de paradigma en la empresa como motor de cambio social.

Por otro lado, la desigualdad se enuncia como un problema de la política social, con la falsa ilusión de que el desarrollo económico lleva inevitablemente al desarrollo social (Knowledge@Wharton, 2017). Es interesante también mencionar la política pública se centra en crear ministerios separados -económico y social- cuando es una problemática que no parece tener solución, sino se aborda conjuntamente.

La generación de riqueza económica de un país está directamente ligada al nivel de desigualdad social, como se aprecia en el Gráfico 1, existe una correlación inversa entre el índice GINI y la productividad de un país.

Gráfico 1. América Latina y el Caribe y otros países: productividad e índice de Gini, 2014

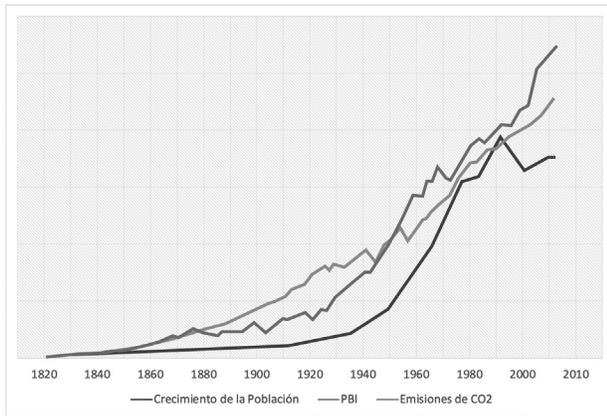


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2019), sobre la base de Universidad de Groningen, Penn World Table [base de datos en línea] <https://www.rug.nl/ggdc/productivity/pwt/>, y Universidad de Harvard, Standardized World Income Inequality Database (SWIID) [base de datos en línea] <https://dataverse.harvard.edu/dataset.xhtml?persistentId=hdl:1902.1/11992>.

Nota: El índice de Gini está expresado en términos porcentuales. La productividad está expresada como producto por empleado en dólares de 2011 en PPA.

Una muestra de cómo los modelos económicos actuales impactan también en el ecosistema terrestre se puede observar a en el Gráfico 2. Entre 1880 a mediados de la década de 1940 se es mucho más efectivo en la relación entre generación de riqueza y afectación al medioambiente, mientras a partir de 1945, además de producirse un crecimiento exponencial de la población, la afectación ecológica empieza a estar mucho más ligada al crecimiento de la riqueza, incluso a pesar de la desaceleración del crecimiento poblacional, los patrones dañinos de consumo y de producción continuaron creciendo.

Gráfico 2. Crecimiento Económico y Afectación al Medioambiente.



Fuente: Marcelo Tedesco, con datos de *Trends in Sustainable Development, Towards Sustainable Consumption and Production*, Department of Economic and Social Affairs Division for Sustainable Development, UN, NY, 2010 y Dataset de GGDC/Maddison (http://www.ggdc.net/MADDISON/Historical_Statistics/horizontal-file_02-2010.xls). Población: expresada en millones de habitantes (No expresa cantidad de habitantes); PBI: expresado en miles de millones de USD; emisiones de carbono: expresado en millones de toneladas métricas.

La humanidad presencia desde 1980, un incremento sustancial del consumo de recursos naturales, del impacto en el ambiente en el mundo, de la desigualdad y la pobreza en nuestra región.

Queda claro así la relación existente entre cada uno de los ecosistemas, ella se traduce de forma negativa tanto para la sociedad como para la naturaleza, por lo tanto, lo que queda por cambiar es el comportamiento dentro de estos ecosistemas para empezar a dejar de lado el impacto negativo y crecer en impacto positivo.

El único camino posible es cambiar la concepción generalizada de para qué existen las empresas.

La Importancia Estratégica de los Grupos de Interés en la Sostenibilidad Económica y Social.

Cuando Coase (1937) plantea la naturaleza de la empresa, describe principalmente la función del fundador, pero también habla sobre el proceso de transformación que surge dentro de la compañía, afirma depende de quienes trabajan en esta entidad. Dicho esto, una organización está constituida no solo por quien la crea, o por aquellos quienes reciben los mayores beneficios. Es más bien una red de grupos de interés, los cuales contribuyen en la creación de valor y reciben valor de la organización (Moore, J., 1996). Por otra parte, las organizaciones que se centran en sus grupos de interés entienden todos ellos deben estar lo suficientemente satisfechos para querer seguir colaborando con ellos (Traducido de Nightingale, D. & Srinivasan, J., 2011), para así entonces co-evolucionar como lo plantea Moore (1996).

Tal vez el concepto del colaborador como grupo de interés es uno de los más claros, sin él, no hay quien haga el trabajo necesario, tal como lo plantea Coase (1937), no existiría la empresa. Pero no se trata solamente de entender a este grupo de interés como un “mal necesario” sino, como ya se establece, estos también son parte del ecosistema de la empresa.

Por otra parte, más allá de la relevancia propia del impacto positivo de las acciones de una organización en el sentido trascendental de esta, es evidente a más corto plazo, que una organización quien no contribuye, o no agrega valor a la sociedad en donde se desarrolla, es una entidad la cual tarde o temprano desaparece, o en el mejor de los casos su crecimiento en el tiempo es ínfimo, así lo establecen también Porter y Kramer (2019).

En términos de desigualdad, los gobiernos suelen hacer un trabajo bastante deficiente, el tesoro está mal distribuido por ellos, un tema objeto de otro análisis. Aun así, esto no exime de la responsabilidad de la empresa hacia la sociedad. Si una organización no es capaz de cumplir con sus responsabilidades fiscales le hace más daño a la sociedad que bien, si se mantiene una organización operando y no cumple con sus obligaciones impositivas, más que riqueza, genera pobreza.

Esa pobreza y desigualdad se genera cuando las empresas de países ricos, tienen empresarios y mandos altos ricos y una población mal pagada, un patrón el cual se repite constantemente en los países menos desarrollados, y en los emergentes (CEPAL, 2018), tal es el caso de México y Brasil, pues siendo dos de los países más ricos del mundo, también se encuentran entre los países más desiguales del globo, con un salario promedio que no le permite a más del 50% sus ciudadanos en México -con los salarios mínimos más bajos del continente- (CEPAL, 2018) y a más del 25% en Brasil (CEPAL, 2017), siquiera alcanzar la canasta básica de alimentos, por lo tanto viven en pobreza.

El empleo no es una dádiva social, ni siquiera debería considerarse un beneficio de la economía formal ni de la empresa, el empleo y el colaborador en sí, son una condición sine qua non para que la empresa exista, se desarrolle, y viceversa.

A partir de lo expuesto, es posible concluir que no es posible la existencia de empresas sanas y economías propicias para la creación de nuevas empresas, sin una sociedad lo suficientemente satisfecha, no solo por el gobierno, sino también por las instituciones económicas de la sociedad y su unidad más básica, la empresa.

El problema de la empresa como herramienta para la sostenibilidad social y ambiental parece surgir entonces, de los individuos quienes perciben a los grupos de interés como los dueños o accionistas, y en el mejor de los casos, a los clientes. Sin embargo, parecen olvidarse otros fundamentales: Los colaboradores, los proveedores, el

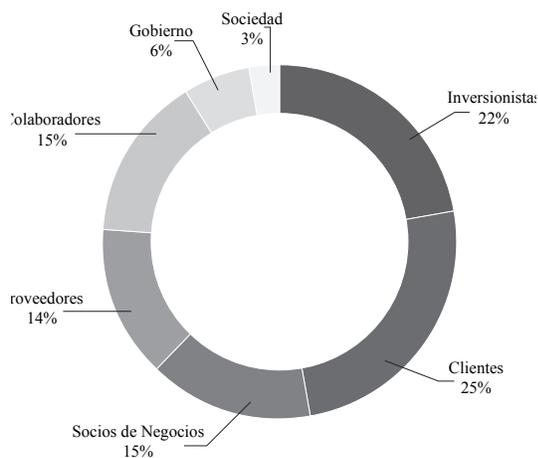
gobierno y el más importante, la sociedad, así se desprende de los resultados presentes a continuación.

La percepción de los grupos de interés desde la empresa y el propósito.

Enseguida se presenta algunos de los resultados relevantes del instrumento aplicado para conocer el estado del entorno estratégico y la relación de las empresas con los grupos de interés en Latinoamérica, a la vez se presenta un breve análisis de ellos.

¿Quiénes cree que deberían considerarse un grupo de interés para su empresa?

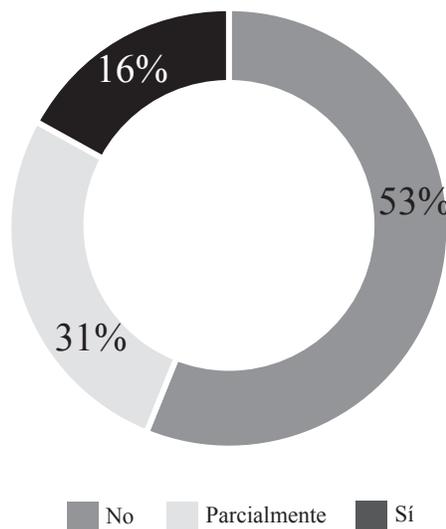
Gráfico 3. Percepción de los grupos de interés



El Gráfico 3 muestra la concepción de los miembros de las empresas sobre sus propios grupos de interés, a la vez pone de manifiesto la enorme brecha que existe entre las empresas y la sociedad en la cual están contenidas. Apenas un 3% de los encuestados entiende la sociedad como un grupo de interés quien debe ser atendido. Es importante destacar, esta pregunta no está orientada a la empresa, sino a la consideración del individuo parte de una empresa. Parece haber una desvinculación entre el individuo como entidad social, cuando este se manifiesta desde el contexto de la empresa.

¿La estrategia de su empresa se desarrolla con base en las necesidades de los grupos de interés?

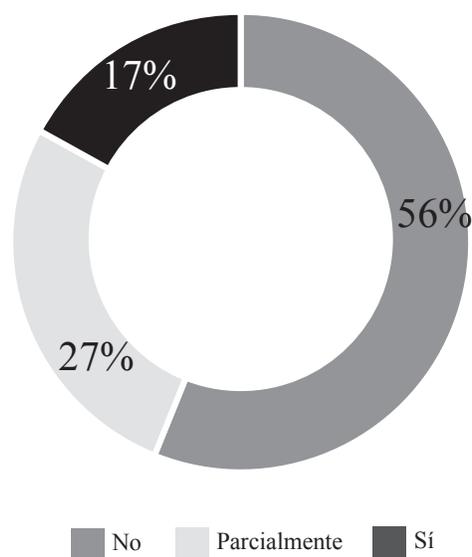
Gráfico 4. Objetivos de las empresas y su relación con las necesidades de los grupos de Interés.



El gráfico anterior deja en evidencia que la sociedad no es relevante para el interés de la empresa, mientras el Gráfico 4 pone de manifiesto que tanto las empresas tienen en cuenta a aquellos quienes sí considera sus grupos de interés a la hora de desarrollar sus planes estratégicos, y tanto así, se consideran a la hora de plantear sus propios objetivos. El 53% de los individuos encuestados manifiesta no toman en cuenta a los grupos de interés, el 31% lo hace parcialmente, y solo el 16% manifiesta sí los tienen en cuenta.

¿Su organización ha definido algún sistema para analizar y distribuir la información relevante a sus grupos de interés?

Gráfico 5. Comunicación con los grupos de Interés.



El Gráfico 5 representa el interés de la empresa en comunicarse con sus grupos de interés. Nuevamente la mayor parte de los encuestados, el 56%, manifiesta las empresas no tienen ningún sistema o proceso para comunicarse con sus grupos de interés, mientras el 27% indica existen parcialmente, y el 17% parece tener un interés real sobre sus grupos de interés, en concordancia con lo observado en el Gráfico 4.

¿Su organización ha definido, desarrolla y difunde su Visión, Misión y Valores?

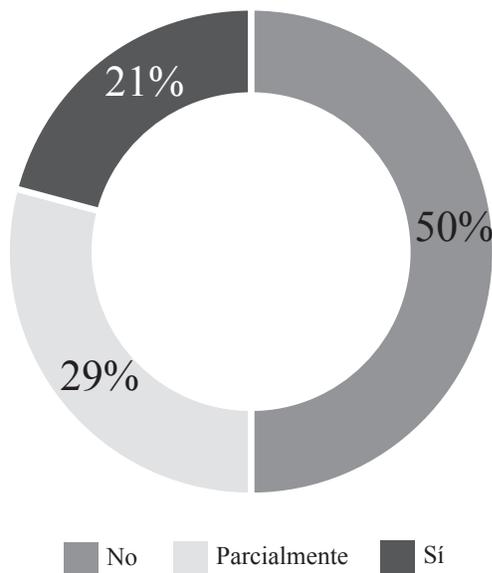
Gráfico 6. Desarrollo del propósito.



El Gráfico 6 se refiere al nivel de madurez alcanzado en el desarrollo del propósito de la empresa, tiene en cuenta la construcción de los elementos que lo componen, así como el nivel de interiorización de este hacia la empresa, de acuerdo con los parámetros establecidos por el modelo de referencia el cual se utiliza. Como resultado de la aplicación del instrumento se observa que el nivel de cumplimiento de estos parámetros es de 2.5 sobre un total de 5.

¿Su superior inmediato muestra un comportamiento coherente con el Propósito, Misión, Visión y Valores o Principios, actuando como modelo de referencia?

Gráfico 7. Congruencia del liderazgo con el propósito de la organización.



Mientras el Gráfico 6 muestra las condiciones sobre el desarrollo del propósito de la organización, en el Gráfico 7 se puede observar si el liderazgo de la organización está comprometido con éste, dicho compromiso se ejemplifica a partir de la percepción de los colaboradores sobre el nivel de congruencia que los mandos medios y altos muestran con él. El estudio revela que por lo menos el 50% de los líderes no muestra ninguna congruencia con el propósito (misión, visión y valores) que la organización dice tener, mientras el 29% lo hace parcialmente, es decir, casi el 80% del liderazgo en las empresas no se siente comprometido con su propósito. Cabe señalar: el instrumento no se diseñó para evaluar si las empresas cuentan o no con un propósito positivo, sin embargo, se puede asumir a partir de las respuestas referentes a los grupos de interés, que estos no están diseñados para satisfacer las necesidades sociales.

A través de los datos analizados es posible decir que las empresas, no sólo son incapaces de identificar a la sociedad como un grupo de interés el cual debe ser considerado, sino también los individuos parte de un ente, se abstraen de la sociedad a la que pertenecen. La empresa no se considera a sí parte de ningún ecosistema, sino percibe como relevantes casi exclusivamente aquellos grupos quienes le proveen recursos monetarios (clientes e inversionistas).

A la vez el enfoque en un propósito social, o por lo menos construido para inspirar, motivar y dirigir a las empresas en el camino de atender a las necesidades de sus grupos de interés es escaso, a la vez los líderes de la organización no se sienten comprometidos con estos.

No se ve plausible, entonces, construir una sociedad menos desigual, ni disminuir el impacto al medio ambiente, por lo tanto, ni pensar en el desarrollo sostenible de las naciones mientras las empresas dentro del sistema capitalista sigan percibiéndose aisladas de los ecosistemas, los cuales las contienen: el económico, social y terrestre.

Es necesario entonces, como se pone en evidencia, evolucionar la concepción de la razón de existir de la empresa en el contexto de desigualdad social y de daño ambiental en donde el mundo se encuentra actualmente.

4. Conclusiones ¿Para qué existen las empresas?

A partir del cuerpo de literatura vigente y de la evidencia empírica, este trabajo planteó consistentemente que la naturaleza de la empresa, entendida como una maquinaria de transición de precios, no sólo no explica su verdadera naturaleza, sino es fuente en gran medida de la desestabilización ecológica, económica y social que se vive en todo el mundo.

Se dijo también que al centrarse en los grupos de interés dentro del propio ecosistema de la empresa no sólo le permite desarrollarse plenamente dentro de su propia comunidad, mercado, sociedad, ecosistema, sino también, potenciar el desarrollo de esos grupos de interés.

Diversos autores (Kotler, P. Kartajaya & H. Setiawa, 2010; Porter, M. & Kramer, M., 2011; Nightingale, D. & Srinivasan, J., 2011) ponen de manifiesto la importancia de centrarse en los grupos de interés y de satisfacerlos plenamente para que quieran continuar colaborando con las empresas. James Moore (1996) enfatiza aún más que los grupos de interés son parte del propio ecosistema de la empresa, y no es posible evolucionar sino es a través de la co-evolución, esta sólo se da como resultado de la cooperación, así el Modelo de Integración de Ecosistemas (Tedesco, M. S., 2019) muestra la relación entre el ecosistema económico el cual contiene a las empresas, y los otros ecosistemas por los cuales está contenido el mismo, así entonces no se puede encontrar equilibrio en el desarrollo sostenible de cada uno de estos sin comprender las necesidades reales de los grupos de interés y satisfacerlas. Por lo tanto, las empresas deben existir para satisfacer las necesidades de la sociedad y la de todos los grupos de interés contenidos en el ecosistema.

La razón por la cual las regulaciones ambientales, laborales y sociales nunca serán suficientes para alcanzar equilibrio entre los ecosistemas y mucho menos para pensar en el desarrollo sostenible de estos, parece deberse a no ser posible garantizar la sostenibilidad económica, social y ecológica, mientras el centro de la estrategia del negocio, su razón de ser, sea construir valor para cada uno de los grupos de interés. Esto significa: la única forma aceptable de tener ganancias es empezando por satisfacer las necesidades de los grupos de interés más importantes quienes por consecuencia de impacto, son la sociedad y sus individuos, sin olvidar que sus necesidades no se limitan al producto el cual desean consumir, sino a sus necesidades completas. Pues las personas no son solo consumidores, sino personas completas, en su mayoría, desean que el mundo sea un lugar mejor (Kotler, P., Kartajaya, H. & Setiawan, I., 2010).

Desde el punto de vista estratégico, la evidencia señala, los planes de todo negocio deberían ser orientados en esa dirección. De tal forma no sólo se produzca dinero, también se asegure la sostenibilidad de la compañía en el largo plazo. La teoría del derrame, la idea de que la empresa cumple una función social sólo por dar empleo, la entidad como un ente aislado de la sociedad, el consumo y la generación de riqueza como fuente de desarrollo, no resisten el contraste con la evidencia empírica.

La responsabilidad fundamental para los estrategas y líderes de las organizaciones es identificar y analizar las necesidades de sus grupos de interés, con el fin de desarrollar planes que las satisfagan. Una reflexión la cual lleva a una tarea. No sólo los líderes de la organización deben compartir este concepto fundamental, también las personas quienes colaboran en ella.

Si bien desde hace ya algunos años se plantea la necesidad de un tipo de empresa social (Alvord, S., Brown, D. & Letts, C., 2002; Harding, R., 2004; Austin, J., Stevenson,

H. & Wei-Skillern, J., 2006; Chell, E., 2007, Cochran, P., 2007; Dorado, S., 2006; Yunnus, M., 2010; Latapí Agudelo, M.A., Jóhannsdóttir, L. & Davídsdóttir, B., 2019) que conviva con las empresas como tradicionalmente se conocen con el fin de aliviar el daño colateral que estas produce, la situación actual requiere de un enfoque disruptivo, todas las empresas deben ser eminentemente sociales, parece ser la única vía para reducir al mínimo el costo social, encontrar soluciones a la pobreza, la desigualdad y la afectación ecológica sufrida por el planeta en pos del desarrollo sostenible.

Una vez se comprende la verdadera naturaleza de la empresa en el contexto actual, queda entonces redefinir claramente el concepto del para qué existe la empresa individual, la fundada por cada emprendedor, entendiendo claramente su razón de existir en su comunidad, en su mercado, en su sociedad, esto es su propósito.

El propósito de la corporación debe redefinirse como la creación de valor compartido, no solo el beneficio económico per se. Esto impulsará la próxima ola de innovación y crecimiento de la productividad en la economía global. (Porter, M. & Kramer, M., 2011)

A partir del postulado anterior sobre la definición del propósito de las empresas, se puede analizar y concluir también que si bien hoy se entiende a la empresa/ emprendimiento social, como un subconjunto de empresas fuera de la entidad tradicional, observando las consecuencias en el contexto global a casi 100 años de los postulados de Coase, y con un nuevo entendimiento sobre la necesidad de redefinir la verdadera naturaleza de la organización, en el futuro no tendría por qué haber esta distinción, pues todas las nuevas empresas deberían nacer siendo empresas sociales, con modelos de negocio centrado en las ganancias sociales como base para la rentabilidad económica, y permitan un crecimiento sostenido y sostenible del desarrollo económico y social de las naciones, y con la esperanza de detener y restaurar el daño hecho al ecosistema más importante, la Tierra.

5. Referencias

- Alvord, S., Brown, D. y Letts, C. (2002). Social entrepreneurship and social transformation: an exploratory study. (Hauser Center for Nonprofit Organizations Working Paper No. 15). Disponible en: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=354082
- Austin, J., Stevenson, H. y Wei-Skillern, J. (2006, enero). Social and Commercial Entrepreneurship: Same, Different, or Both? *Entrepreneurship: Theory & Practice*, 30 (1), 1-22.
- Basuchoudhary, A. Daron Acemoglu and James A. Robinson: Why nations fail: the origins of power, prosperity, and poverty. *Public Choice* 159, 317–320 (2014). <https://doi.org/10.1007/s11127-013-0148-9>

- Bunge, M. (2014) *Pseudociencia e Ideología*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Chang, & Zuo, Jian & Zhao, Zhen-Yu & Zillante, George & Gan, Xiao-Long & Soebarto, Veronica, 2017. "Evolving theories of sustainability and firms: History, future directions and implications for renewable energy research," *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, Elsevier, vol. 72(C), pages 48-56.
- Chell, E. (2007). *Social Enterprise and Entrepreneurship*. *International Small Business Journal*, 25 (1), 5-26.
- Coase, R. H. (1937) *The Nature of the firm*. *Economica*, n.s. vol 4, London School of Economics. London.
- Coase, R. H. (1960) *The Problem of Social Cost*. *The Journal of Law and Economics*, Volume 3, pp 1-44
- Cochran, P. (2007). *The evolution of corporate social responsibility*. *Business Horizons*, 50(6), 449-454.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Medición de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados*, Metodologías de la CEPAL, N° 2 (LC/PUB.2018/22-P), Santiago, 2018.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *La ineficiencia de la desigualdad*, 2018 (LC/SES.37/3-P), Santiago, 2018.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *La ineficiencia de la desigualdad. Síntesis* (LC/SES.37/4), Santiago, 2018.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina*, 2019 (LC/PUB.2019/22-P/Re v.1), Santiago, 2019
- Crecimiento económico y concentración del ingreso: sus efectos en la pobreza del Brasil Resúmen del artículo publicado en *Revista CEPAL* N° 123, diciembre de 2017. Autores: Jair Andrade Araujo, Emerson Marinho y Guaracyane Lima Campêlo.
- Raff, D & Temin, P. (1991). "Business History and Recent Economic Theory: Imperfect Information, Incentives, and the Internal Organization of Firms," NBER Chapters, in: *Inside the Business Enterprise: Historical Perspectives on the Use of Information*, pages 7-40, National Bureau of Economic Research, Inc.
- Dataset de GGDC/Maddison (http://www.ggdc.net/MADDISON/Historical_Statistics/horizontal-file_02-2010.xls).
- Does Trickle-down Economics Add Up – or Is It a Drop in the Bucket?. *Knowledge@Wharton* (2017, December 12). Retrieved from <https://knowledge.wharton.upenn.edu/article/trickle-economics-flood-drip/>
- Dorado, S. (2006). *Social Entrepreneurial Ventures: Different Values so Different Process of Creation*, no?. *Journal of Developmental Entrepreneurship*, 11 (4), 319-343.
- Fridenson, P. (2008). *Business history and history*. In: G. Jones and J. Zeitlin (eds.), *The Oxford Handbook of Business History*. Oxford: Oxford University Press, <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199263684.003.0002>
- Geels, F. W. (2014). *Reconceptualising the co-evolution of firms-in-industries and their environments: Developing an inter-disciplinary Triple Embeddedness Framework*. *Research Policy*, Elsevier, vol. 43(2), pages 261-277.
- Harding, R. (2004). *Social Enterprise: The New Economic Engine?*. *Business Strategy Review*, 15 (4), 39-43.
- Hopwood, B., Mellor, M. & O'Brien, G. (2005). "Sustainable development: mapping different approaches," *Sustainable Development*, John Wiley & Sons, Ltd., vol. 13(1), pages 38-52.
- Keeley, B. (2016), *Income Inequality, The Gap between Rich and Poor*, Insights OECD, OECD Publishing, Paris.
- Knight, F. H. (1921) *Risk Uncertainty and Profit*, Houghton Mifflin Company, Boston.
- Kotler, P. Kartajaya, H. Setiawan, I. (2010) *Marketing 3.0: From Products to Customers to the Human Spirit*. Hoboken, NJ: Wiley.
- Latapí Agudelo, M.A., Jóhannsdóttir, L. & Davidsdóttir, B. (2019) *A literature review of the history and evolution of corporate social responsibility*. *Int J Corporate Soc Responsibility* 4, 1. <https://doi.org/10.1186/s40991-018-0039-y>
- Meadows, D. (2008). *Thinking in Systems: A Primer*, Chelsea Green Publishing, WRJ, Vermont.
- Moore, J. (1996). *La muerte de la competencia: liderazgo y estrategia en la edad de los ecosistemas de negocios*. Nueva York: HarperBusiness.
- Muhammad Yunnus (2010). *Building Social Business: The New Kind of Capitalism that Serves Humanity's Most Pressing Needs*. New York: Public Affairs.
- Nightingale, D. y Srinivasan, J. (2011). *Beyond LEAN Revolution – Achieving successful and sustainable enterprise transformation*, p. 19. New York, AMACOM.
- Odum, E. P. (1971). *Fundamentals of ecology*, third edition. Saunders, Nueva York.
- Porter, M. (1980) *Competitive Strategy*, NY, The Free Press
- Porter, M. (2003). *Competitive Advantage*, NY, The Free Press.

Porter, M. Kramer, M. (2011). Creating Shared Value, How to reinvent capitalism—and unleash a wave of innovation and growth. January–February Harvard Business Review.

Porter M.E., Kramer M.R. (2019) Creating Shared Value. In: Lenssen G., Smith N. (eds) Managing Sustainable Business. Springer, Dordrecht. https://doi.org/10.1007/978-94-024-1144-7_16

Rosen, C., & Sellers, C. (1999). The Nature of the Firm: Towards an Ecocultural History of Business. Business History Review, 73(4), 577-600. doi:10.1017/S0007680500062437

Tedesco, M. y Serrano, T. (2019). “Roles, Valores y Dinámicas Sociales, una nueva aproximación para describir y entender ecosistemas económicos.” Cambridge: MIT D-Lab

Trends in Sustainable Development, Towards Sustainable Consumption and Production, Department of Economic and Social Affairs Division for Sustainable Development, UN, NY, 2010.

Xepapadeas, A. (2008). "Ecological economics". The New Palgrave Dictionary of Economics 2nd Edition. Palgrave MacMillan.

World Bank. 2018. Poverty and Shared Prosperity 2018: Piecing Together the Poverty Puzzle. Washington, DC: World Bank. License: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 IGO.

